

Obama aplaza su viaje a Asia para dar el impulso final a la reforma sanitaria

Estados Unidos vive horas de tensión ante la votación prevista para el domingo

ANTONIO CAÑO
Washington

La postergación hasta junio del viaje que Barack Obama tenía previsto iniciar el domingo a Indonesia y Australia fue ayer el último indicador de las horas dramáticas que Estados Unidos vivirá en un fin de semana decisivo para la reforma sanitaria.

La ley ya está redactada. La Oficina de Presupuesto del Congreso, un órgano independiente, ya ha emitido su veredicto sobre la propuesta: dará cobertura a 32 millones de personas sin seguro y recortará el déficit nacional en 138.000 millones de dólares en 10 años. Ya casi están también todos los votos necesarios para su aprobación el domingo. Faltan cinco, según los cálculos de los medios de comunicación. La temperatura política aumenta en Washington a medida que se aproxima el gran día. ¡Tantas cosas dependen de la aprobación de esta ley! ¡Tanto se juegan Barack Obama y el país en esta apuesta!

Son momentos que entrarán en la historia. El largo y duro de-

La revolución del sistema de salud

► **Hacia la cobertura universal.** El nuevo sistema de salud garantizará cobertura sanitaria a 32 de los 46 millones de personas que no tienen seguro médico en Estados Unidos.

► **Gana el Senado.** El texto que votará la Cámara de Representantes es la última versión aprobada por el Senado en diciembre. Se evita así la conciliación entre diferentes redacciones y el proyecto se convierte automáticamente en ley. El Senado, por su parte, se compromete a aceptar y aprobar por mayoría simple las modificaciones que los miembros de la Cámara quieran introducir.

► **Recorte de costes.** La reforma en la versión del Senado prevé un coste de 871.000 millones a lo largo de 10 años, contra 1.052.000

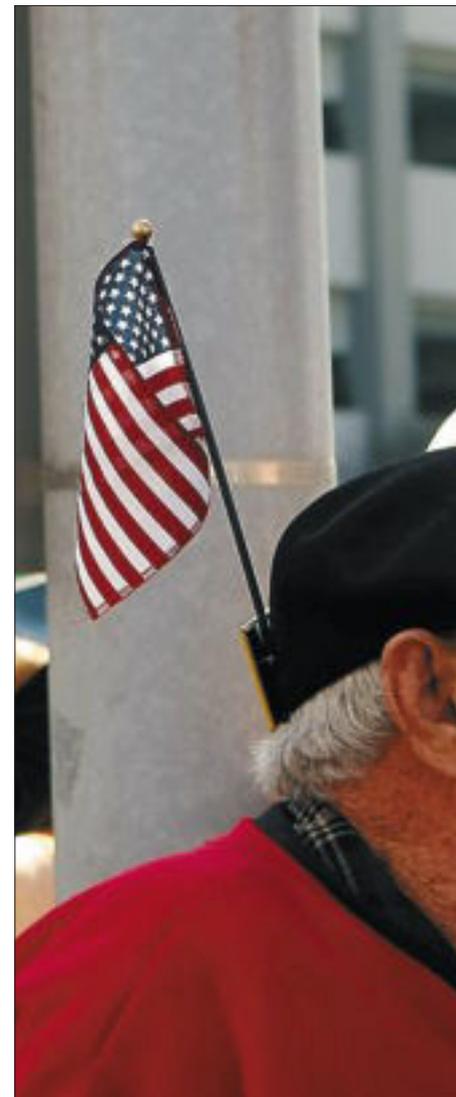
millones previstos en el texto aprobado por la Cámara de Representantes en noviembre.

► **Reducción del déficit.** Según los datos de la Oficina de Presupuesto del Congreso, la reforma permitirá reducir el déficit en hasta 1,2 billones de dólares en las próximas dos décadas. En los próximos 10 años, el recorte previsto es de 138.000 millones de dólares.

► **Los fallos del sistema actual.** Las empresas garantizan la atención médica a más de la mitad de los ciudadanos, mientras el 5% recurre a aseguradoras privadas. Pero las cuotas de los seguros de empresa han crecido cuatro veces más deprisa que los salarios. Para el Estado el gasto sanitario en 2008 fue de 2,38 billones de dólares, equivalente al 19% del PIB, el doble de la media de los países de la OCDE.

bate sobre la reforma sanitaria, que ha consumido las energías del presidente y enfrentado a la nación durante todo un año, está a punto de concluir. Todo indica que culminará con la aprobación de la ley, pero no hay todavía garantías de que así sea. Obama y los líderes demócratas del Congreso van a tener que estar hasta el último minuto —la votación se prevé para el mediodía en la Cámara de Representantes— buscando los votos que se requieren para alcanzar la mayoría: 216.

La Casa Blanca decidió retrasar el viaje de Obama a Indonesia y Australia con la intención de que el presidente esté en Washington en el momento culminante de la votación y en los importantes días que seguirán. No es una medida insignificante. El condicionamiento de la política exterior del presidente de Estados Unidos —en este caso se trata del mayor país musulmán del mundo y de uno de los aliados vitales para la seguridad en Asia— a la agenda doméstica es un asunto que no pasará inadvertido ni a los amigos ni a los enemigos de Washington. “El presi-



dente está decepcionado por este retraso”, admitió el portavoz, Robert Gibbs.

Todavía quedan dudas tam-

El Tea Party llega al Supremo

La esposa del juez conservador Clarence Thomas se suma a la campaña ultra contra el presidente de EE UU

ANTONIO CAÑO
Washington

¿Está en peligro la independencia del Tribunal Supremo de Estados Unidos? La pregunta empezó a circular en público tras el insólito episodio ocurrido el 28 de enero durante el discurso sobre el estado de la Unión, cuando el juez Samuel Alito movió visiblemente los labios para responder “no es verdad” a la crítica que Barack Obama hacía a una sentencia reciente de la más alta institución judicial. Tanto Obama como Alito, un juez conservador, fueron criticados entonces por los más notables juristas, que apreciaron en el hecho un peligroso intento de intimidación mutua entre los dos poderes.

Ahora el debate resurge por un asunto más complejo y de mayor envergadura: la esposa del juez Clarence Thomas, también conservador, ha creado una organización en Internet para ayudar al movimiento ultra Tea Party. Virginia Thomas está legalmente autorizada a hacerlo, y ella misma ha recordado que no va a renunciar a su derecho a la libertad de expresión. Pero, como han advertido algunos expertos, su participación directa en política podría en algún momento representar un conflicto de intereses para su marido. La organización de Virginia Thomas, por ejemplo, estará autorizada a gastar dinero

sin límite a favor o en contra de cualquier candidato en las próximas elecciones gracias a una reciente sentencia del Supremo —precisamente la misma que criticó Obama en su discurso— aprobada por cinco a cuatro y en la que el juez Thomas votó a favor.

El grupo que preside Virginia Thomas se llama Liberty Central y el mes próximo inaugurará una página web destinada a impulsar la participación de los ciudadanos en el proyecto político que ha crecido en los últimos meses en la extrema derecha. Tal como la

Virginia Thomas pretende devolver al país a sus “principios fundamentales”

propia organización manifiesta en su programa de lanzamiento, su propósito es “servir como apoyo al movimiento conservador”. “El primer objetivo”, afirma el manifiesto, “es el de apoyar a los nuevos ciudadanos activistas, ayudándoles a encontrar un camino eficaz para su activismo”.

“Liberty Central”, han declarado Mark Mecker y Jenny Beth Martin, que ejercen como coordinadores nacionales del Tea Party, “se centrará específicamente en el entrenamiento desde la ba-

se de los activistas que estén decididos a devolver al país a sus principios fundacionales. Su visión a largo plazo es el de una nueva revolución conservadora”.

“Ginni [como se conoce comúnmente a Virginia Thomas] ayudará a canalizar la frustración de millones de norteamericanos por el curso que ha tomado el país”, ha manifestado Donald Rumsfeld, secretario de Defensa con George Bush.

Es decir, Virginia Thomas tendrá un destacado papel en la recolección de fondos, la formación de militantes y la creación de una plataforma de agitación con el fin de provocar “una nueva revolución”. Curiosa labor para la esposa de un juez del Supremo.

Curiosa pero legal, asegura el profesor de ética de la Universidad de Nueva York, Steve Gillers. “La esposa de un juez”, afirma Gillers, “puede desarrollar la actividad política que quiera y adoptar las posiciones que considere adecuadas”.

“Al margen de legalidad del asunto en sí, en el futuro el juez Clarence Thomas debería auto-recusarse en cualquier caso del que Liberty Central sea parte o sobre el que emita opinión”, considera Emily Bazelon, una experta en asuntos judiciales que dirigió la revista de leyes de la universidad de Yale y que actualmente dirige la publicación digital *Slate*.



El juez Clarence Thomas, con su esposa Virginia. / ASSOCIATED PRESS

La participación de Virginia Thomas en política no es nueva. Trabajó antes como jefa de Gabinete de Dick Arme y hasta que éste dejó de ser el jefe de la mayoría republicana en la Cámara de Representantes, en 2003. Es precisamente de la mano de Arme y, inspirador y principal líder del Tea Party, como ha dado el salto al primer plano. También trabajó para la fundación conservadora Heritage y para la Cámara de Comercio, el principal grupo de presión del país y el más beligerante contra Obama.

Pero nunca ha ocupado una posición tan visible como la de ahora ni en circunstancias de tan áspera confrontación política. El Tea Party es actualmente la fuerza política más vigorosa del país y puede tener, por tanto, un papel esencial ante las próximas elecciones legislativas y presidenciales. Su relevancia, además, es indisoluble del rechazo que Oba-

ma produce entre algunos sectores de la población, lo que coloca al presidente como un enemigo declarado de la esposa de un juez del Supremo.

¿Cómo resolverá el juez Thomas en qué casos esa rivalidad le obliga a abstenerse en una decisión? “Ése es el problema. Nadie puede obligarle. No hay nada que se pueda hacer”, asegura la profesora de leyes de la Universidad de Stanford Deborah Rhode.

Algunos medios de izquierda presentan este caso como una muestra de la campaña de acoso contra Obama desde diferentes ámbitos de poder. Quizá haya que creerse en exceso las teorías conspiradoras para ver un nexo entre todos los ataques al presidente. Pero lo que sí es indudable es la movilización de un sector del conservadurismo que parecía derrotado tras la presidencia de Bush.